

LECTURAS Y ORACIONES PARA BODAS

Lectura del libro del Génesis

Dijo Dios:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza;
que domine a los peces del mar, a las aves del cielo,
a los animales domésticos
y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen;
a imagen suya lo creó;
hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo:

“Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla;
dominen a los peces del mar, a las aves del cielo
y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

Vió Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Génesis

En aquel día, dijo el Señor Dios:

“No es bueno que el hombre esté solo.

Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude”.

Entonces el Señor Dios formó de la tierra

todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo

y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre

y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos,

a los pájaros del cielo y a las bestias del campo;

pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño,

y mientras dormía,

le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío.

Y de la costilla que le había sacado al hombre,

Dios formó una mujer.

Se la llevó al hombre y éste exclamó:

“Ésta sí es hueso de mis huesos

y carne de mi carne.

Ésta será llamada mujer,

porque ha sido formada del hombre”.

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre,

y se unirá a su mujer

y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días,

Eliezer, el siervo de Abrahán, le dijo a Labán,

hermano de Rebeca, y a Betuel, el padre de ella:

“Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abrahán,

que me ha traído por buen camino

para tomar a la hija de su hermano

y llevársela al hijo de mi amo.

Díganme, pues, si por amor y lealtad a mi amo, aceptan o no,

para que yo pueda actuar en consecuencia”.

Labán y Betuel le contestaron:

“Todo esto lo ha dispuesto el Señor;

nosotros no podemos oponernos.

Ahí está Rebeca:

tómala y vete, para que se la mujer del hijo de tu amo,

como lo ha dispuesto el Señor”.

Llamaron, entonces, a Rebeca

y le preguntaron si quería irse con ese hombre,

y ella respondió que sí.

Así pues, despidieron a Rebeca y a su nodriza,

al criado de Abrahán y a sus compañeros.

Y bendijeron a Rebeca con estas palabras:

“Hermana nuestra,

que tus descendientes se cuenten por millares

y que conquisten las ciudades enemigas”.

Rebeca y sus compañeras montaron en los camellos

y se fueron con el criado de Abrahán,

encargado de llevar a Rebeca.

Isaac acababa de regresar del pozo de Lajay-Roí,
pues vivía en las tierras del sur.

Una tarde Isaac andaba paseando por el campo,
y al levantar la vista, vio venir unos camellos.

Cuando Rebeca lo vio,
se bajó del camello y le preguntó al criado:

“¿Quién es aquel hombre que viene
por el campo hacia nosotros?”

El criado le respondió:

“Es mi señor”.

Entonces ella tomó su velo y se cubrió el rostro.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac llevó a Rebeca a la tienda
que había sido de Sara, su madre,
y la tomó por esposa y con su amor se consoló
de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

Lectura del Libro del Tobías

En aquellos días, Ragüel besó a Tobías y entre lágrimas le dijo:

“¡Que Dios te bendiga,
porque eres hijo de un padre verdaderamente
bueno e irreprochable!

¡Qué gran desgracia que un hombre justo
y que hacía tantas limosnas se haya quedado ciego!”

Y llorando, estrechó entre sus brazos a Tobías,
hijo de su hermano.

También Edna, su esposa, y Sara, su hija, rompieron a llorar.
Ragüel los acogió cordialmente y mandó matar un carnero
de su rebaño.

Después, se lavaron, se purificaron y se sentaron a la mesa.

Entonces Tobías le dijo a Rafael:

“Azarías, hermano, dile a Ragüel que me dé
la mano de mi hermana Sara”.

Ragüel alcanzó a escucharlo y le dijo a Tobías:

“Come y bebe y descansa tranquilamente esta noche.

Nadie tiene más derecho que tú, hermano,
para casarse con mi hija Sara
y a nadie se la puedo yo dar sino a ti,
porque tú eres mi pariente más cercano.

Pero tengo que decirte una cosa, hijo.

Se la he entregado a siete parientes nuestros

y todos murieron antes de tener relaciones con ella.

Por eso, hijo, come y bebe y el Señor cuidará de ustedes”.

Tobías replicó:

“No comeré ni beberé, hasta que no hayas tomado una decisión acerca de lo que te he pedido”.

Ragüel le contestó: “Está bien.

Según la ley de Moisés a ti se te debe dar.

El cielo mismo lo ha decretado.

Cásate, pues, con tu hermana;

desde ahora tú eres su hermano, y ella tu hermana.

Desde hoy y para siempre será tu esposa.

Hijo, que el Señor del cielo los acompañe durante esta noche, tenga misericordia de ustedes y les conceda su paz”.

Ragüel mandó llamar a su hija Sara, ella vino,

y tomándola de la mano,

se la entregó a Tobías diciéndole:

“Recíbela, pues, según lo prescrito en la ley de Moisés.

A ti se te da como esposa.

Tómala y llévala con bien a la casa de tu padre.

Y que el Señor del cielo les conceda a ustedes un buen viaje y les dé su paz”.

Entonces Ragüel llamó a la madre de Sara

y le pidió que trajera papel para escribir el acta de matrimonio, en que constara que su hija había sido entregada

por esposa a Tobías,

de acuerdo con lo establecido en la ley de Moisés.

La esposa de Ragüel trajo el papel.

Y él escribió y firmó.

Y después se sentaron a cenar.

Palabra de Dios.

Lectura del Libro del Tobías

La noche de su boda Tobías se levantó y le dijo a Sara:

"Levántate, hermana!

Supliquemos al Señor, nuestro Dios,

que tenga misericordia de nosotros y nos proteja".

Se levantó Sara y comenzaron a suplicar al Señor

que los protegiera, diciendo:

"Bendito seas, Dios de nuestros padres

y bendito sea tu nombre por los siglos de los siglos.

Tú creaste a Adán y le diste a Eva como ayuda y apoyo,

y de ambos procede todo el género humano.

Tú dijiste: 'No es bueno que el hombre esté solo.

Voy a hacer a alguien como él, para que lo ayude'".

"Ahora, Señor, si yo tomo por esposa a esta hermana mía,

no es por satisfacer mis pasiones, sino por un fin honesto.

Compadécete, Señor, de ella y de mí

y haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez"

Los dos dijeron: "Amén, amén".

Palabra de Dios.

Lectura del libro de los Proverbios

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa:

muy superior a las perlas es su valor.

Su marido confía en ella y, con su ayuda,

él se enriquecerá; todos los días de su vida

le procurará bienes y no males.

Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos.

Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso;

abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido.

Son engañosos los encantos y vana la hermosura;

merece alabanza la mujer que teme al Señor.

Es digna de gozar del fruto de sus trabajos

y de ser alabada por todos.

Palabra de Dios.

Lectura del Cantar de Los Cantares

Aquí viene mi amado saltando por los montes,
retozando por las colinas.

Mi amado es como una gacela, es como un venadito,
que se detiene detrás de nuestra tapia
espía por las ventanas y mira a través del enrejado.

Mi amado me habla así:

“Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven.

Paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas,
en las grietas de las peñas escarpadas,
déjame ver tu rostro y hazme oír tu voz,
porque tu voz es dulce y tu rostro encantador”.

Mi amado es para mí y yo para mi amado.

Grábame como un sello en tu brazo,
como un sello en tu corazón,
porque es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo;
es centella de fuego, llamarada divina;
las aguas torrenciales no podrán apagar el amor
ni anegarlo los ríos.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Eclesiástico

Dichoso el marido de una mujer buena:

se doblarán los años de su vida.

La mujer hacendosa es la alegría de su marido,

y él vivirá su vida en paz.

La mujer buena es un tesoro:

Lo encuentran los que temen al Señor;

sean ricos o pobres, estarán contentos

y siempre vivirán con alegría.

La mujer servicial alegra a su marido;

la que es cuidadosa le causa bienestar.

La mujer discreta es un don del Señor;

y la bien educada no tiene precio.

La mujer modesta duplica su encanto

y la que es dueña de sí supera toda alabanza.

Como el sol que brilla en el cielo del Señor,

así es la mujer bella en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del profeta Jeremías

“Se acerca el tiempo, dice el Señor,
en que haré con la casa de Israel
y la casa de Judá una alianza nueva.

No será como la alianza que hice con los padres de ustedes,
cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.

“Esta será la alianza nueva
que voy a hacer con la casa de Israel:
Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente
y voy a grabarla en sus corazones.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano,
diciéndole: ‘Conoce al Señor’,
porque todos me van a conocer,
desde el más pequeño hasta el mayor de todos.”

Palabra de Dios.

La misericordia del Señor llena la tierra.

✠ La misericordia del Señor llena la tierra.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia.

✠ La misericordia del Señor llena la tierra.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

✠ La misericordia del Señor llena la tierra.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

✠ La misericordia del Señor llena la tierra.

Bendigo al Señor en todo momento.

✠ Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

✠ Bendigo al Señor en todo momento.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

✠ Bendigo al Señor en todo momento.

Contémplo y quedarán radiantes,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

✠ Bendigo al Señor en todo momento.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles, y los protege.
Gusten y vean qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

✠ Bendigo al Señor en todo momento.

Gusten y vean qué bueno es el Señor.

✠ Gusten y vean qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

✠ Gusten y vean qué bueno es el Señor.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

✠ Gusten y vean qué bueno es el Señor.

Contémplo y quedarán radiantes,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

✠ Gusten y vean qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles, y los protege.
Gusten y vean qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

✠ Gusten y vean qué bueno es el Señor.

El Señor es compasivo y misericordioso.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía al Señor,
y no olvides sus beneficios.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza,
y recitan y cumplen sus mandatos.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos.

✠ La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos.

Bendice, alma mía al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía al Señor,
y no olvides sus beneficios.

✠ La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

✠ La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza,
y recitan y cumplen sus mandatos.

✠ La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos.

Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

✠ Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos;
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

✠ Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

✠ Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

✠ Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vean derrotados a sus enemigos.

✠ Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

✠ Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Dichosos los que temen al Señor.

✠ Dichosos los que temen al Señor.

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

✠ Dichosos los que temen al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

✠ Dichosos los que temen al Señor.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

✠ Dichosos los que temen al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

✠ Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

✠ Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

✠ Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

✠ Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

El Señor es bueno con todos.

✠ El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

✠ El Señor es bueno con todos.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo.

✠ El Señor es bueno con todos.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

✠ El Señor es bueno con todos.

Alaben el nombre del Señor.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Alaben al Señor en el cielo,
alaben al Señor en lo alto.
Alábenlo, todos sus ángeles;
alábenlo, todos sus ejércitos.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Alábenlo, sol y luna;
alábenlo, estrellas lucientes.
Alábelo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Si Dios está a nuestro favor,

¿quién estará en contra nuestra?

El que no nos escatimó a su propio Hijo,

sino que lo entregó por todos nosotros,

¿cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo,

junto con su Hijo?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios?

Si Dios mismo es quien nos perdona,

¿quién será el que los condene?

¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó

y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo?

¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución?

¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos,

gracias a aquel que nos ha amado;

pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida,

ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro,

ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo,

ni criatura alguna podrá apartarnos del amor

que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Por la misericordia que Dios les ha manifestado,
los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos
como una ofrenda viva,
santa y agradable a Dios,
porque en esto consiste el verdadero culto.

No se dejen transformar por los criterios de este mundo,
sino dejen que una nueva manera
de pensar los transforme internamente,
para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir,
lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Que el amor de ustedes sea sincero.

Aborrezcan el mal y practiquen el bien;

ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos;
que cada uno estime a los otros más que a sí mismo.

En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes

y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor.

Que la esperanza los mantenga alegres;

sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración.

Ayuden a los hermanos en sus necesidades

y esmérense en la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen;

bendíganlos, no los maldigan.

Alégrense con los que se alegran,

lloren con los que lloran.

Que reine la concordia entre ustedes.

No sean, pues, altivos;
más bien pónganse al nivel de los humildes.

A nadie devuelvan mal por mal.
Esfuércense en hacer el bien delante de todos los hombres.
En cuanto de ustedes depende,
hagan lo posible por vivir en paz con todo el mundo.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Nosotros, si realmente somos fuertes,
debemos cargar con la debilidad de quienes no tienen esa fuerza
y no buscar nuestro propio agrado.

Que cada uno busque lo que agrada a su prójimo,
ayudándole a crecer en el bien.

El mismo Cristo no hizo lo que le agradaba.

Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo,
les conceda a ustedes vivir en perfecta armonía unos con otros,
conforme al espíritu de Cristo Jesús, para que,
con un solo corazón y una sola voz
alaben a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Por lo tanto,
acójense los unos a los otros como Cristo los acogió a ustedes,
para gloria de Dios.

Que el Dios de toda esperanza
los colme de gozo y paz
en el camino de la fe
y haga crecer en ustedes la esperanza
por poder del Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Corintios**

Hermanos:

El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor;
y el Señor, para santificar el cuerpo.

Dios resucitó al Señor y nos resucitará también
a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo?

Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él.

Huyan, por tanto, de la fornicación.

Cualquier otro pecado que cometa una persona,
queda fuera de su cuerpo;

pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo
es templo del Espíritu Santo,

que han recibido de Dios y habita en ustedes?

No son ustedes sus propios dueños,

porque Dios los ha comprado a un precio muy caro.

Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Corintios**

Hermanos:

Aspiren a los dones de Dios más excelentes.

Voy a mostrarles el camino mejor de todos.

Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles,
si no tengo amor,

no soy más que una campana que resuena
o unos platillos que aturden.

Aunque yo tuviera el don de profecía
y penetrara todos los misterios,

aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia
y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas,
si no tengo amor, nada soy.

Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes
y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor,
de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia;
el amor no es presumido ni se envanece;

no es grosero ni egoísta;

no se irrita ni guarda rencor;

no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad.

El amor disculpa sin límites, confía sin límites,
espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

Hermanos:

Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor,
los exhorto a que lleven una vida digna
del llamamiento que han recibido.

Sean siempre humildes y amables;
sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor;
esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu
con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu,
como es también sólo una la esperanza del llamamiento
que ustedes han recibido.

Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
un solo Dios y Padre de todos,
que reina sobre todos,
actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo de los Efesios.

Hermanos:

Vivan amando, como Cristo, que nos amó
y se entregó por nosotros.

Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo:
que las mujeres respeten a sus maridos,
como si se tratara del Señor,
porque el marido es cabeza de la mujer,
como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia,
que es su cuerpo.

Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo,
así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia
y se entregó por ella para santificarla,
purificándola con el agua y la palabra,
pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente,
sin mancha ni arruga ni cosa semejante,
sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas,
como cuerpos suyos que son.

El que ama a su esposa se ama a sí mismo,
pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo,
sino que le da alimento y calor,
como Cristo hace con la Iglesia,
porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre,
y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.
Éste es un gran misterio,
y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra,
que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo
y que la mujer respete a su marido.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo de los Efesios.

Hermanos:

Vivan amando, como Cristo, que nos amó
y se entregó por nosotros.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia
y se entregó por ella para santificarla,
purificándola con el agua y la palabra,
pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente,
sin mancha ni arruga ni cosa semejante,
sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas,
como cuerpos suyos que son.

El que ama a su esposa se ama a sí mismo,
pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo,
sino que le da alimento y calor,
como Cristo hace con la Iglesia,
porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre,
y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.
Éste es un gran misterio,
y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Hermanos:

Alégrense siempre en el Señor;

se lo repito: ¡alégrense!

Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos.

El Señor está cerca.

No se inquieten por nada;

más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios
en la oración y la súplica, llenos de gratitud.

Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia,
custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos y hermanas,

aprecien todo lo que es verdadero y noble,
cuanto hay de justo y puro,
todo lo que es amable y honroso,
todo lo que sea virtud y merezca elogio.

Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí,
todo lo que yo he dicho y me han visto hacer;
y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Hermanos:

Puesto que Dios los ha elegido a ustedes,
los ha consagrado a él y les ha dado su amor,
sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes.

Sopórtense mutuamente y perdónense
cuando tengan quejas contra otro,
como el Señor los ha perdonado a ustedes.

Y sobre todas estas virtudes, tengan amor,
que es el vínculo de la perfecta unión.

Que en sus corazones reine la paz de Cristo,
esa paz a la que han sido llamados
como miembros de un solo cuerpo.

Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza.

Ensíñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan.

Con el corazón lleno de gratitud,

alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales,
y todo lo que digan y todo lo que hagan,
háganlo en el nombre del Señor Jesús,
dándole gracias a Dios Padre, por medio de Cristo.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Conserven entre ustedes el amor fraterno

y no se olviden de practicar la hospitalidad,

ya que por ella, algunos han hospedado ángeles sin saberlo.

Acuérdense de los que están presos,

como si ustedes mismos estuvieran también con ellos en la cárcel.

Piensen en los que son maltratados,

pues también ustedes tienen un cuerpo que puede sufrir.

Que todos tengan gran respeto al matrimonio

y lleven una vida conyugal irreprochable.

Que no haya entre ustedes avaricia de riquezas,

sino que cada quien se contente con lo que tiene.

Dios ha dicho:

Nunca te dejaré ni te abandonaré;

por lo tanto, nosotros podemos decir con plena confianza:

El Señor cuida de mí,

¿por qué les he de tener miedo a los hombres?

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

Ustedes, mujeres, sean respetuosas con sus maridos, para que, incluso se algunos de ellos se resisten a creer en la palabra de salvación,
sean ganados no por palabras,
sino por la conducta intachable y recatada de ustedes.

No se preocupen tanto del adorno exterior:
los peinados, las joyas y los vestidos,
sino de adornar interiormente el corazón
con la belleza inalterable de un espíritu apacible y sereno.
Esto es lo que vale a los ojos de Dios.

Así se engalanaban en otro tiempo las santas mujeres,
que tenían puesta su esperanza en Dios
y eran dóciles con sus maridos,
como Sara, que obedecía a Abrahán y lo llamaba su señor.
Pues, si ustedes hacen el bien y no se dejan intimidar por nada,
serán dignas hijas de ella.

En cuanto a ustedes, maridos, vivan la vida matrimonial
en un clima de comprensión y respeto,
teniendo en cuenta que la mujer es una persona más delicada
y que, junto con ella,
ustedes participan de la vida de la gracia.
Así, tendrán asegurado el fruto de sus oraciones.

Finalmente, vivan todos en armonía,
sean compasivos, ámense como hermanos,
sean bondadosos y humildes.

No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto;
al contrario, pídanle a Dios cosas buenas para todos,
pues han sido llamados por él a poseer
como herencia los bienes del cielo.

Palabra de Dios.

Lectura del apóstol san Juan

Hijos míos:

No amemos solamente de palabra;
amemos de verdad y con las obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad
y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia
de cualquier cosa que ella nos reproche,
porque Dios es más grande que nuestra conciencia
y todo lo conoce.

Si nuestra conciencia no nos remuerde,
entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios
y hacemos lo que le agrada,
ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos.

Ahora bien, éste es su mandamiento:
que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo,
y nos amemos los unos a los otros,
conforme al precepto que nos dio.

Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios
y Dios en él.

En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado,
que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios.

Lectura del apóstol san Juan

Queridos hijos:

Amémonos los unos a los otros,

porque el amor viene de Dios

y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

El que no ama, no conoce a Dios,

porque Dios es amor.

El amor que Dios nos tiene, se ha manifestado

en que envió al mundo a su Hijo unigénito

para que vivamos por él.

El amor consiste en esto:

no en que nosotros hayamos amado a Dios,

sino en que él nos amó primero

y nos envió a su Hijo,

como víctima de expiación por nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto,

también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca;

pero si nos amamos los unos a los otros,

Dios permanece en nosotros

y su amor en nosotros es perfecto.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, oí algo parecido a la voz potente
de una gran muchedumbre,
que decía en el cielo:

“¡Aleluya! Nuestro Dios es un Dios salvador,
lleno de gloria y de poder.”

Y del trono de Dios salió una voz que decía:

“Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos,
los que lo temen, pequeños y grandes”.

Oí entonces algo como el rumor de una muchedumbre inmensa,
como el estruendo de un río caudaloso
y el retumbar imponente de los truenos.

Decían:

“¡Aleluya! El Señor, Dios nuestro, todopoderoso,
ha establecido su reinado.

Llenémonos de gozo y alegría y alabemos la grandeza del Señor,
porque ha llegado el tiempo de las bodas del Cordero,
y su esposa ya está preparada.

Dios le ha concedido vestirse de lino finísimo y deslumbrante”.

El lino representa las obras buenas de los santos.

Entonces un ángel me dijo:

“Escribe:

‘Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero’”.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo,

cuando Jesús vio a la muchedumbre,
subió al monte y se sentó.

Entonces se le acercaron sus discípulos.

Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

“Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.

Dichosos los sufridos,
porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes, cuando los injurien, los persigan
y digan cosas falsas de ustedes por causa mía.

Alégrense y salten de contento,
porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"Ustedes son la sal de la tierra.

Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor?
Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo.

No se puede ocultar una ciudad construida

en lo alto de un monte;

y cuando se enciende una vela,

no se esconde debajo de una olla,

sino que se pone sobre un candelero,

para que alumbre a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres,
para que viendo las buenas obras que ustedes hacen,
den gloria a su Padre, que está en los cielos".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“No todo el que me diga:

‘¡Señor, Señor!’, entrará en el Reino de los cielos,
sino el que cumpla la voluntad de mi padre,
que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica,
se parece a un hombre prudente,
que edificó su casa sobre roca.

Vino la lluvia, bajaron las crecientes,
se desataron los vientos y dieron contra aquella casa;
pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica,
se parece a un hombre imprudente,
que edificó su casa sobre arena.

Vino la lluvia, bajaron las crecientes,
se desataron los vientos,
dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente”.

Cuando Jesús terminó de hablar,
la gente quedó asombrada de su doctrina,
porque les enseñaba como quien tiene autoridad
y no como los escribas.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“No todo el que me diga:

‘¡Señor, Señor!’, entrará en el Reino de los cielos,
sino el que cumpla la voluntad de mi padre,
que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica,
se parece a un hombre prudente,
que edificó su casa sobre roca.

Vino la lluvia, bajaron las crecientes,
se desataron los vientos y dieron contra aquella casa;
pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo,

se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron,
para ponerle una trampa:

“¿Le está permitido al hombre divorciarse de su esposa
por cualquier motivo?”

Jesús les respondió:

“¿No han leído que el Creador,
desde un principio los hizo hombre y mujer, y dijo:
‘Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre,
para unirse a su mujer,
y serán los dos una sola carne’?

De modo que ya no son dos,
sino una sola cosa.

Así pues, lo que Dios ha unido,
que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, un fariseo que era doctor de la ley,
le preguntó, para ponerlo a prueba:

“Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió:

*“Amarás al Señor, tu Dios,
con todo tu corazón,
con toda tu alma
y con toda tu mente.*

Éste es el más grande y el primero de los mandamientos.

Y el segundo es semejante a éste:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, Jesús les respondió a los fariseos:

“Desde el principio, al crearlos,

Dios los hizo hombre y mujer.

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre

y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa.

De modo que ya no son dos, sino una sola cosa.

Por eso, lo que Dios unió,

que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea,
a la cual asistió la madre de Jesús.

Éste y sus discípulos también fueron invitados.

Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús:

"Ya no tienen vino".

Jesús le contestó:

"Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo?

Todavía no llega mi hora".

Pero ella dijo a los que servían:

"Hagan lo que él les diga".

Había allí seis tinajas de piedra,

de unos cien litros cada una,

que servían para las purificaciones de los judíos.

Jesús dijo a los que servían:

"Llenen de agua esas tinajas".

Y las llenaron hasta el borde.

Entonces les dijo:

"Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo".

Así lo hicieron,

y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino,

sin saber su procedencia,

porque sólo los sirvientes lo sabían,

llamó al novio y le dijo:

"Todo mundo sirve primero el vino mejor,

y cuando los invitados ya han bebido bastante,

se sirve el corriente.

Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora".

Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea
fue la primera de sus señales milagrosas.
Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Como el Padre me ama, así los amo yo.

Permanezcan en mi amor.

Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor;

lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre
y permanezco en su amor.

Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes

y su alegría sea plena.

Éste es mi mandamiento:

que se amen los unos a los otros como yo los he amado.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

Éste es mi mandamiento:

que se amen los unos a los otros como yo los he amado.

Nadie tiene amor más grande a sus amigos

que el que da la vida por ellos.

Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.

Ya no los llamo siervos,

porque el siervo no sabe lo que hace su amo;

a ustedes los llamo amigos,

porque les he dado a conocer

todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido,

soy yo quien los ha elegido

y los ha destinado para que vayan y den fruto

y su fruto permanezca,

de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan

en mi nombre.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo,

Jesús levantó los ojos al cielo y dijo:

"Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno.

Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste.

Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos".

Palabra del Señor.

J-1

Oración de los fieles

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas, recordemos los dones especiales de gracia y amor con que Dios corona el amor mutuo de esta pareja, haciéndolo un signo del amor divino. Confiémoslos al Señor. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por N. _____ y N. _____, quienes acaban de unirse en santo Matrimonio, para que gocen de salud de alma y cuerpo.
Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que el Señor, que bendijo con su presencia las bodas de Caná, los mantenga fieles a la alianza del Matrimonio. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que su amor sea fructuoso y perfecto, apoyándose y ayudándose mutuamente en paz, y así den testimonio de su nombre cristiano.
Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que todo el pueblo de Dios crezca en virtud día a día y para que todos los necesitados encuentren fuerza en la gracia divina. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los cónyuges aquí presentes, para que la gracia de su Matrimonio se renueve por el Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor,
envía el Espíritu de tu amor sobre esta pareja,
para que sean uno en mente y corazón.
Concede a los que has bendecido y unido,
que ninguna tristeza destruya su felicidad
y que nadie los separe.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

J-2

Oración de los fieles

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas, elevemos nuestras plegarias por esta nueva familia para que su amor mutuo crezca al pasar de los años y para que Dios los bendiga a ellos y a todas las familias del mundo. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por N. _____ y N. _____, que están aquí presentes, y por el nuevo hogar que forman. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por sus familiares y amigos y por todos los que les han ayudado a llegar a este día. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los jóvenes que se preparan para el Matrimonio, y por todos aquellos a quienes Dios ha llamado a otra vocación. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todas las familias del mundo, y por la paz entre todos los seres humanos. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por nuestros parientes y amigos difuntos, y por todos los fieles que han muerto [especialmente _____]. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por la Iglesia, Pueblo santo de Dios, y por la unidad de todos los cristianos. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Jesús,

presente entre nosotros

mientras N._____ y N._____ sellan su unión conyugal,

acepta benigne nuestra oración

y llénanos con la presencia de tu Espíritu Santo.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Aniversario del Matrimonio

Oración de los fieles

Sacerdote:

Invoquemos la misericordia de Dios, Padre todopoderoso, que en su providente designio quiso que la historia de la salvación quedara significada en el amor, la fidelidad [y la fecundidad] conyugal y digámosle. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Padre Santo, que eres llamado fiel, y que pides y premias la observancia de tu alianza, llena de tus bendiciones a estos siervos tuyos, que recuerdan el aniversario [vigésimo quinto, etc.] de su Matrimonio. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Tú que con el Hijo y el Espíritu Santo gozas eternamente de la plena unidad de vida y comunión de amor, haz que estos siervos tuyos recuerden siempre la alianza de amor que contrajeron en el Matrimonio y la guarden con toda fidelidad. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Tú que, en tu providencia, dispones de tal modo los acontecimientos de la vida humana que llevas a tus fieles a participar del misterio de Cristo, haz que estos siervos tuyos, aceptando serenamente lo próspero y lo adverso, se esfuercen por unirse a Cristo y vivir sólo para él. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Tú que quisiste que el Matrimonio fuera modelo de vida cristiana, haz que todos los esposos sean testigos en el mundo del misterio de amor de tu Hijo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor, Dios nuestro,
en cuyos mandatos encuentra la familia
su auténtico y seguro fundamento,
atiende a las súplicas de tus siervos
y concédeles que,
siguiendo los ejemplos de la Sagrada Familia,
lleguen a gozar de los premios de tu reino
en el hogar del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.